Un nombre no es un rótulo adosado a una superficie, puesto que al nombrar la palabra penetra en lo nombrado y se hace parte suya. Esta es la idea de base del presente texto, que introduce la ceremonia de imposición del nombre Daniel Prieto Castillo al Centro Educativo Secundario CENS 3-468 de San Rafael, Mendoza, con orientación en Comunicación Social.

ELOGIO DE LA CAPACIDAD DE NOMBRAR[1]

Queridas, queridos amigos.

Estamos aquí para celebrar y celebrarnos a través de una de las virtudes más preciosas de los seres humanos: la capacidad de nombrar, de dar un nombre. Nada más pleno de sentido, acto comunicacional supremo, pasión sostenida de generación en generación. Un nombre no es un rótulo pegado de manera precaria a la superficie de alguna cosa. El mayor misterio del acto de nombrar es que la palabra penetra en lo nombrado hasta hacerse parte suya.

En esta ceremonia damos un paso más en ese precioso juego. El nombre con el cual fui impulsado a caminar por la vida, el elegido por mi querida madre y mi querido padre, se ha vuelto parte de un centro educativo dedicado a abrir oportunidades de aprendizaje a personas adultas. En toda mi existencia, y ya llevo muchos años en ella, no pude imaginar un honor tan grande. Desde mi adolescencia me soñé escritor y educador y ahora mi nombre nombra un espacio dedicado a capacitar para la maravillosa tarea de comunicar en el seno de las relaciones sociales.

Ese desmesurado honor que ustedes me han hecho, consiste en dar mi nombre a una institución donde los estudiantes vienen a construir su capacidad de nombrar, porque de esto se trata la práctica de la comunicación social. Quien la elige, lo hace para hacer oír su voz y abrir caminos a otras, para recoger testimonios y testimoniar.

Maravilloso quehacer el nuestro: sostener y ampliar la capacidad más hermosa del ser humano sobre la tierra: nombrar.

Éste es un centro donde se aprende a nombrar, donde la palabra se abre camino palmo a palmo, impulsada por seres dignísimos que buscan labrarse la existencia a través de la educación.

¿Hay honor más grande que nombrar con el propio nombre un espacio tan humano? Me muero de orgullo, queridas, queridos amigos, me muero de dicha, de alegría.

Quiero hablar de manera especial a las y los estudiantes de nuestro Centro y a quienes egresan. Si el ejercicio de la palabra es el alma de la práctica de la comunicación social, no puedo dejar de recordarles que el mismo es una fuente inagotable de goce y a la vez una responsabilidad.

Cuando maduren en sus capacidades expresivas (y ustedes ya han avanzado mucho en ellas) comprenderán el alcance que doy aquí al término goce: sentirse feliz, libre, pleno, plena, comunicando. Debo decirles algo que quisiera no olviden nunca: cuando comiencen a perder ese goce, deténganse y pregunten qué sucede. Nada más triste para un ser nacido para comunicar que la ausencia de entusiasmo por comunicar.

La posibilidad de goce con la práctica comunicativa es la construcción de la propia voz. Para ser alguien en nuestro campo hay que lograr un modo de decir con sentido y con belleza. No podemos llamarnos comunicadores o comunicadoras si andamos chocándonos contra las palabras. Necesitamos que ellas fluyan con la libertad del viento entre los sauces y los álamos de la Villa 25 de Mayo, cuna de la obra de don Alfredo Bufano; necesitamos respirarlas como si fueran parte de nuestro aliento.

Construir la propia palabra, queridas, queridos jóvenes, no es tarea sencilla, hacen falta años de cultivo. Pero cuando se la posee, cuando el discurso discurre sin tropiezos, cuando nombrar es como abrir los ojos y ver, el trabajo con la palabra se torna gozoso, se vive a diario la alegría de comunicar.

Goce, entonces, pero también responsabilidad. Nuestra tarea es social hasta las raíces. No hablamos por hablar. Hablamos siempre con alguien, de alguien, para alguien; palabra volcada a los demás; una voz nutrida, sostenida por otras. Por eso es imposible la práctica de la comunicación sin la escucha y sin la lectura.

Necesitamos cultivarnos para lograr una voz fuerte, plena de sentido, en la que confluyan siempre otras, como ríos. Nuestra responsabilidad es por las voces, los sentires, las miradas de las sociedades a las cuales nos debemos. Es ése el camino del testimonio, en el sentido de ser testigo del propio tiempo, protagonista a través de una palabra capaz de expresar seres y culturas.

La responsabilidad comunicacional va todavía más allá. Me refiero a un compromiso de sentido con el acto de nombrar. Hemos vivido en las últimas décadas un desfonde, un vaciamiento tan horroroso de las palabras fundamentales, que estamos frente a la inmensa tarea de volver a nombrarlo todo.

Reclamamos la recuperación del sentido de las palabras patria, hogar, mirada, ley, libertad, caricia, futuro, ternura, lealtad, cultura, amistad, utopía, sueños, respeto, comunidad, dignidad, poesía, amor, y tantas otras que nos fueron arrebatadas por mercachifles del discurso capaces de corromperlo todo con su hueca verborrea.

El ideal de la práctica de la comunicación (y siempre hay que aspirar al ideal) es una palabra bien dicha, dignamente dicha, colmada de sentido. Para eso hacen falta un constante cultivo de la expresión y un tenaz compromiso con esa tarea de volver a nombrarlo todo en nuestra sociedad.

Colaborar en la construcción de ese ideal en cada una y cada uno de ustedes es el sentido de este Centro; es desde hoy también el mío, mi sentido en la vida. Un nombre no se agota en tres palabras pintadas en alguna pared o colocadas al pie de una fotografía. Un nombre es un lazo que une sin asfixiar, un lazo de libertad, de acompañamiento, de estar juntos para ser más y para soñar más.

Quedo, a través de mi nombre, unido a ustedes para nombrar, soñar y construir. Un nombre es un lazo de amor y sabemos que lazo que amor ata ni siquiera la muerte lo desata.

Gracias, queridas, queridos amigos, por haberme honrado con este lazo de amor.

Daniel Prieto Castillo
15 de Diciembre de 2006

[1] Ceremonia de imposición del nombre al Centro Educativo Nivel Secundario, CENS 3-468 de San Rafael, Mendoza, con orientación en Comunicación Social.